

- La disposición de la barrera artillera en los últimos años descubierta remite a la escuela toledana de castillos de la primera transición, liderada por el italianizante Juan Guas.

Todos estos aspectos estilísticos, salvo el de la barrera por entonces enterrada, ya habían sido agudamente señalados por Edward Cooper. En un estudio más amplio habrán de ser comentados y valorados mediante comparaciones con ejemplos concretos, explicando con más detalle su significación. En especial el caso de su todavía inédita camisa artillada.

En el rastreo de la presencia del castillo de Arroyomolinos en las fuentes históricas, cabe señalar junto a otros autores cómo la breve cuando no simultánea propiedad de esta fortificación en manos de uno o dos señores, y la escasez de documentación, hacen muy difícil asegurar quién fue el promotor de este edificio. Por ello podría ser más inteligente no hacer demasiado hincapié en tal pormenor, aceptando la probabilidad de que fuera una obra fruto de varias etapas, y hecha por varios de sus dueños.

Conste que esto no resta unidad tipológica ni de estilo arquitectónico al conjunto de gran homenaje central y fuerte barrera artillera perimetral, dado además el hecho de que en un breve lapso temporal, en apenas diez años, se sucedieron hasta cuatro propietarios documentados. A la vez, esa historia constructiva del edificio es la clave de que ofrezca tanta unidad formal, en la que resulta también muy difícil establecer etapas. En este tema es bueno insistir en que todos los autores que se han ocupado en mayor o menor grado de Arroyomolinos siguen totalmente al citado Cooper, que sí que había consultado con suficiencia a los cronistas y documentalistas de la época bajomedieval.

Al final, la homogeneidad de elementos y el diseño del castillo parecen abundar en la presencia de un único taller de canteros y albañiles levantando este propugnáculo madrileño. Sería obra de un equipo técnico que habría que definir en base a las características formales del resultado, pues la falta de textos escritos impide hacerlo de otra manera. Lo importante es que tenemos el castillo, sobre el que el paso de más de cinco siglos ha infligido graves alteraciones a su primitivo aspecto, encontrándonos ahora precisamente en la delicada pero providencial etapa en que se intenta devolverle aquellos elementos que el paso del tiempo había hecho desaparecer. Para Cooper sería el morisco Alí Caro (documentado en la ciudad de Ávila entre 1450-1499, y muerto antes de 1513), discípulo del Maestro Farax, el principal responsable de estas relaciones. Caro y su taller labran la gran torre del homenaje de La Mota entre 1474-1480, así como su magnífica barrera artillera entre 1480-1483; el castillo de Coca entre 1486-1496, y el castillo de Casarrubios para el hijo de Gonzalo Chacón entre 1496 y 1513.



*Figura 2: El castillo de Arroyomolinos antes de las modernas intervenciones restauradoras, cuando se consideraba como un torreón aislado*